

Las huellas de lo social

-Interacción, socialización y vida cotidiana-

Germán Rey *

La psicología, como muchas otras disciplinas, desde su inicio se ha preguntado sobre lo humano. Este interrogante fundamental ha orientado sus definiciones temáticas, metodológicas e instrumentales así como las relaciones interdisciplinarias y las decisiones de intervención tanto personales como sociales.

Numerosos problemas van y vienen a través de la constitución del saber y la práctica psicológicos; podemos mencionar entre otros las preocupaciones sobre lo innato y lo adquirido, lo individual y lo social, lo biológico y lo cultural, lo interno y lo externo, lo orgánico y lo ambiental. Estas diferencias sustanciales han emergido necesariamente al querer acercarse a la explicación del complejo comportamiento humano, ellas, después de años de investigación persisten como dimensiones ineludibles del discurso psicológico. Campos de interés aparentemente similares han ido dando lugar a sistemas, escuelas o

* Doctor en Psicología de la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de la Universidad de los Andes y de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana. Actualmente ocupa el cargo de Asesor de la Fundación Social.

Este ensayo fue presentado al simposio sobre "Investigación social y vida cotidiana" en la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín, mayo 1986.

tendencias psicológicas cuya aparición desarrollo y consolidación se deben a diversos factores como la caracterización general de la ciencia, las demandas sociales, el desarrollo interno de la propia reflexión psicológica, las requisitorias y complementaciones hechas desde otras disciplinas.

Sin embargo en las últimas décadas la positivización experimentada en la ciencia ha incidido en cierta mirada psicológica que le da un peso fundamental a los procesos de aprendizaje, al estudio de los comportamientos externos, medibles, verificables, controlables e inclusive predecibles; posiciones que ponen en duda la existencia de estructuras internas o por lo menos las relativizan en sus derivaciones menos extremistas, colocan un énfasis central en las relaciones (no interacciones en el sentido en que posteriormente nos referiremos a este concepto) entre el organismo y el ambiente, y han desnaturalizado lo social, lo histórico y lo cultural reduciéndolos a factores o variables bastante limitados.

La psicología ha llegado a formalizarse tanto en ciertas propuestas predominantes en este siglo, que sus análisis, inclusive cuando se trata de comportamientos muy específicos de los seres humanos en su vida cotidiana aparecen alejados de ellos, casi como intentos extraños que en su aparente sistemacidad y rigor, logran perder el dinamismo que los hace significantivamente vitales.

El ansia de generalización, de búsqueda de aspectos comunes a pesar de las diferencias particulares, el intento quizás válido pero frecuentemente limitante por encontrar leyes, como fue la esperanza de los psicofisiólogos de comienzos de siglo, concluye en el fortalecimiento de la dimensión empiricista e inaugura el camino de una ciencia segura en su sistematicidad pero pobre en sus alejamientos persistentes de lo realmente vivido, lo personal y grupalmente sentido y vivenciado.

Una reflexión sobre el desarrollo humano hecha desde la psicología debe necesariamente, en nuestro parecer, recurrir por lo menos, a las siguientes dimensiones de análisis: el problema de la interacción como marco de explicación imprescindible de la constitución de la subjetividad y lo social, la clarificación de las relaciones y nexos entre lo biológico y lo cultural no solo como dos sistemas de adaptación sino como dos sistemas de comportamientos tal como los estudió Vygotsky, la recuperación de la dimensión histórica de la que participa íntimamente cualquier comportamiento humano y la delimitación de lo cultural y lo cotidiano.

Una revisión atenta de algunos trabajos psicológicos nos enfrenta a una contradicción muy fuerte y evidente: o se tratan de estudios sofisticados metodológicamente sobre particularidades o son enunciados tan generales que apenas visualizamos allí los aconteceres humanos comunes y corrientes.

Goffmann en el Prefacio de su obra *Relaciones en Público* afirma que las prácticas de interacción cotidianas sólo son mencionadas cuando se necesitan

para ilustrar problemas más amplios del comportamiento humano; no serían entonces objetos de estudio sino efectos de confrontación de otras realidades consideradas menos banales y por supuesto mucho más importantes y decisivas.

A. Moles en *Micropsicología y vida cotidiana* se preocupa por pensar la factibilidad de una micropsicología que rescate el interés por los pequeños eventos y que proponga formas nuevas de metodología para su estudio.

“Hasta el momento la psicología —dice— se ha preocupado fácilmente en el aspecto “pequeñas causas: grandes efectos”. Frecuentemente ha buscado justificar por ese motivo su existencia; pero no ha experimentado la necesidad de estudiar toda la masa compleja de lo real que reposa sobre la idea: “grandes causas: pequeños efectos”; porque en definitiva los grandes actos, las grandes decisiones son raras en la vida cotidiana” (1).

Para Moles la psicología debe estudiar también los fenómenos que por su pequeñez son evacuados del campo de la conciencia, aquello que parece quedar como migajas de la mesa donde lo científico pontifica y se siente seguro, donde valida o invalida, donde habla con el suficiente poder que le confiere el estar apropiándose de las explicaciones sobre los problemas de su provincia.

“La micropsicología —escribe Moles— es, entonces, el estudio de los fenómenos que son del orden de (o inferiores al) umbral mínimo de percepción racional del individuo normal; todos los fenómenos que por su razón de pequeñez son evacuados, minimizados, u obliterados por el campo de la conciencia” (2).

Lo interesante es que una propuesta de este tipo resalta la importancia de lo cotidiano, deriva en una investigación cada vez más necesaria de los mecanismos, los dispositivos, las estrategias sutiles pero actuantes que dan cuenta de las redes que finalmente expresan lo que llamamos cotidianeidad. Parece curioso, por no decir alarmante, que estas nuevas tendencias que alguien llamó psicologías sociales marginales, tengan que insistir en aquello que es la vida de todo hombre, donde en la acepción de la Heller se pone a prueba el hombre entero, ya que para ella, la maduración humana tiene que ver con la capacidad que debe tener el ser humano para vivir por sí mismo su cotidianeidad.

Nuestro intento central en el presente texto será el tratar de exponer algunas ideas generales que den cuenta de la articulación de lo cotidiano con una de las formas concretas de interacción (la socialización) en cuya complejidad es posible intentar explicar la construcción del sujeto y la reproducción de lo social.

1. P. 14.

2. P. 15.

I

Consecuencias de un desplazamiento

Para la Psicología Social en nuestros países latinoamericanos resulta un desafío igualmente válido y decisivo el que han asumido los investigadores de la comunicación en nuestro continente. Me refiero a los trabajos que desde hace unos años han venido desarrollando Martín Barbero, García Canclini, Monsivaís, Ana María Fadul, Galindez y González para mencionar solo algunos que desde campos de indagación en algunos casos diferentes presentan hoy un proyecto teórico nuevo con relieves que podemos distinguir de aquellas reflexiones hechas dentro de otros contextos. Martín Barbero en su artículo *De la Comunicación a la Cultura* (1984) afirma que los investigadores latinoamericanos han hecho un rediseño radical de su investigación que pasa especialmente por dos propuestas:

- a. "El desplazamiento del concepto de comunicación al concepto de cultura.
- b. La pluralidad cultural en América Latina".

Las dos propuestas señalan aportes a la tematización que hemos venido sugiriendo: por una parte repensar la comprensión de lo cultural y su articulación con lo psicológico y los movimientos sociales, énfasis que pocas veces encontramos en la investigación psicosocial en nuestro país, y por otra modificar esos grandes intentos de explicaciones macrosociales por estudios locales y regionales que reconozcan la pluralidad cultural al interior de nuestra propia organización social, los procesos posiblemente diversos que han conformado las identidades culturales y las influencias que todo lo anterior pueda tener sobre comportamientos específicos de una gama bastante amplia.

Observaremos posteriormente que el abordaje de lo que hemos llamado problema central (construcción de la subjetividad) desde estos elementos teóricos nos permite ir entrelazando dimensiones ineludibles de análisis y lo que es quizás más importante ir las clarificando. Un ejemplo de la reflexión comunicativa vista desde la investigación psicosocial puede inicialmente servirnos como punto de apoyo. También nuestra disciplina —la psicología— ha abordado el problema comunicativo; es más, buena parte del debate presente en los teóricos de la "mass communication research" estuvo afianzado en el discurso psicológico positivista, recibió de investigadores como Hovland y la Escuela de Yale un impulso en sus orientaciones, e inclusive participó en la definición y aplicación del modelo informático en la discusión sobre la realidad y proyecciones de la persuasión sobre los conocimientos, la motivación, las actitudes e inclusive la transformación parcial de comportamientos tanto psicológicos como sociales.

Diversos campos de lo tradicionalmente, o por lo menos lo que se entendía en ese momento por comunicación se vieron afectados por el discurso psicológico:

las explicaciones lingüísticas de un Bloomfield encontraron un interlocutor privilegiado en el conductismo y más especialmente en el trabajo de Skinner sobre el comportamiento verbal; el modelo de Osgood recibió más de una crítica y fue desconocido por representantes de la psicología oficial por su propuesta de existencia de instancias internas que actuaban como mediadores; Chomsky en una polémica harto famosa rebatía al propio Skinner quien no podía aceptar que la psicolingüística estuviese preocupada por la explicación de la producción y comprensión de los enunciados lingüísticos a partir de un modelo donde se debía indefectiblemente contemplar tanto la competencia como la actuación lingüísticas: psicólogos especialmente norteamericanos se dedicaron a estudiar los efectos de los medios sobre el comportamiento desde una posición que privilegiaba despóticamente a una especie de emisor o fuente omnipotente y una actitud pasiva y dominada —tablas rasas de la modernidad— del receptor sin que se profundizase adecuadamente en los procesos complejos de negociación, apropiación personal y cultural de los mensajes, reutilización o resemantización de los mismos, etc. (3). Mientras se sacralizaban los métodos e instrumentos de medición (metrología), se desvalorizaban por parte de algunos los análisis cualitativos que de acuerdo con Schaff estarían más del lado del *qualé* que del *quantum*, y serían más valiosos en una explicación de sistemas abiertos o sociales.

Una nueva perspectiva encuentra que es necesario leer más seriamente a Mead especialmente en lo que concierne a su trabajo sobre la interacción y la producción de significación; referirse a Habermas, pero también por los teóricos de Palo Alto como Bateson, Watzlawick, Birdwhistell, Schefflen o Jackson, consultar los trabajos de Goffman pero también los de Garfinkel o Sach, Lorenzer pero también Ericksson o Bernstein los cuales son fuentes inapreciables para acercarnos al problema desde una óptica que no reduce la comunicación sino que entiende que debe pensarse desde su vinculación con la interacción y por lo tanto como ámbito esencial de la formación del ser humano.

Martín Barbero lo dirá explícitamente en el artículo citado desarrollando aún más algo que ya había escrito en *Memoria Narrativa e Industria Cultural* (1983) donde define a la familia como la gran mediación que en la cultura popular permite que se viva la socialidad “esto es, la presencia ineludible y constante de la colectividad en la vida”.

El mismo escribe, refiriéndose al desplazamiento comunicación-cultura lo siguiente: “Desplazamiento de un concepto de comunicación que sigue atrapado en la problemática de los medios, los canales y los mensajes a un concepto de cultura en el sentido antropológico: modelos de comportamiento, gramáticas axiológicas, sistemas narrativos. Es decir, un concepto de cultura que nos

3. Hemos ampliado estos temas en trabajos anteriores: *Estudios psicológicos de la comunicación humana* (1982) y *Psicología y Comunicación: Espacios de Encuentro* (1985).

permita pensar *los nuevos procesos de socialización* (el subrayado es mío). Y cuando digo procesos de socialización me estoy refiriendo a los procesos a través de los cuales una sociedad se reproduce, esto es sus sistemas de conocimientos, sus códigos de percepción, sus códigos de valoración y producción simbólica de la realidad" (4).

Pensar lo cotidiano tiene entonces que ver con las formas concretas como la sociedad se reproduce en los finos mecanismos de las interacciones, de las relaciones decisivas, de los sincretismos, de los intercambios o las dominaciones.

Pensar lo cotidiano es indagar sobre posibles interacciones aunque no absolutamente determinantes como una fácil mirada mecanicista podría sugerir; es por tanto, encontrar espacios interactivos donde se juegue con más fuerza la constitución del ser humano. Supone así mismo como lo ha enunciado lúcida-mente Manuel Martín Serrano que el mantenimiento de lo social, de los órdenes injustos, de las reglas y operaciones del despotismo económico o político, social o cultural, y también su posibilidad de cambio y (o) transformaciones debe tener en cuenta cómo ocurre efectivamente la reproducción social y cultural en un momento dado. "El actor, intelectual o político —escribe Serrano— que quiera transformar el sistema o revolucionarlo, debe saber que un mero cambio en las posiciones o en las funciones, no equivale necesariamente, a la creación de un nuevo orden, si se ignoran cuáles son los mecanismos de los que todo sistema dispone para reproducirse a sí mismo, incluso después del triunfo de la revolución".

No elude entonces esta problemática la temática del poder. Conviene recordar frente a la idea final del párrafo citado de Serrano lo que Barthes decía en su Lección Inaugural cuando mostraba que el poder está en todas partes, en las modas, en los espectáculos —y diríamos nosotros en los estilos de socialización, en las pautas de crianza, en los hábitos de higiene, en las conversaciones rutinarias madre-hijo, en la particular presencia del padre. El poder para continuar con Barthes— está en los finos mecanismos del intercambio social "y hasta en los accesos liberadores que tratan de impugnarlo".

En los intercambios iniciales —mediados por la presencia del afecto o su chantaje— se halla entonces presente el poder; el proceso mediacional que es la socialización (como luego explicaremos) y los mediadores que los psicólogos llamamos "agentes socializadores" son campos de circulación y mantenimiento permanente del poder (5) y uno de los terrenos donde se garantiza la reproducción social a la que hemos venido aludiendo.

4. De la Comunicación a la Cultura. En: *Signo y Pensamiento* Vol. 3, Año Nº 5, p. 20.

5. Hemos publicado un trabajo a este respecto: "Palabra, gesto y poder". En: *Texto y contexto*, Nº 2, Universidad de los Andes.

La temática sugerida por este Seminario sobre "Investigación Social y Vida Cotidiana" puede ser encarada entonces por lo menos en una de sus múltiples alternativas desde la articulación de la *interacción* como categoría más amplia y comprensiva, la *socialización primaria o temprana* como la expresión de formas de interacción originales y de gran importancia en la formación de la identidad cultural y la reproducción social y lo *cotidiano*, ámbito que es explicable como la red o el entramado de interacciones que viven los seres humanos.

Es preciso —entonces— tratar de exponer obviamente más como un intento que como un resultado finiquitado, los tres grandes temas, mostrar sus relaciones y formular así sea de manera limitada las implicaciones metodológicas que para la investigación interdisciplinaria se desprende de tal articulación.

II

Desde la perspectiva de la INTERACCION

Uno de los problemas que ha estado siempre presente en la tematización psicológica ha sido el de las relaciones entre lo individual y lo social, que a través del tiempo ha adoptado definiciones muy diversas sobre aspectos así mismo cruciales como sus límites o fronteras, pero también las dimensiones de su integración, las mutuas determinaciones e influencias, las variaciones experimentadas en lo psicológico a partir de los cambios sociales y culturales, las posibles diferencias que sobre comportamientos similares se dan en un momento histórico semejante y que estarían asociadas a la identidad de grupos, estamentos o clases sociales, a su particular naturaleza y a las formas concretas como lo social se hace presente en la subjetividad.

Dentro de la temática enunciada, la interacción es una de las realidades fundadoras de lo humano. Goffman ha señalado que la estructura de la interacción es la unidad fundamental de la vida social; es por esto que el intento Goffiano como escribe Wolf es describir detalladamente las reglas que, en una cierta época de la sociedad controlan las interacciones en la vida cotidiana.

Algunos psicólogos han querido reducir el problema interaccional al rígido y restringido paradigma estímulo respuesta; olvidan que en el fondo de todo acto realmente interactivo lo que hallamos ciertamente es la producción permanente de las significaciones, el ejercicio de la comprensión y la interpretación que reconoce la multiplicidad de lecturas de lo real, el encuentro con el mundo y con los otros —que no es una relación desprovista de valoración ni mucho menos un conjunto aséptico de hechos—. Lo que sucede en la interacción, desde la más aparentemente insignificante hasta las que en cierto momento se consideren decisivas, son negociaciones constantes, transacciones culturales, sociales y biográficas, puesta en escena de tradiciones personales y colectivas, apropiación simbólica y diálogo interesado.

J. Bruner, reconocido como uno de los psicólogos cognitivos más importantes de los últimos años ha señalado recientemente, en su obra *Acción, Pensamiento y Lenguaje* (1984) el carácter mediato de todo comportamiento humano y las características fundamentales de lo que él ha llamado "la negociación cultural".

"La mayor parte de nuestros encuentros con el mundo —dice— son, por decirlo de alguna manera, directos; pues ni siquiera aprendemos nuestra física ingenua actuando de forma aislada y directa sobre el mundo de la naturaleza. Incluso en el momento del encuentro este mundo ya es un mundo muy simbólico, producto de la cultura humana. Las experiencias "inmediatas" que sufrimos se asignan a categorías y relaciones que son producto de la historia cultural humana; las así llamadas experiencias directas se asignan para su interpretación a ideas sobre causa y consecuencia, y el mundo que emerge ante nosotros ya es conceptual. Cuando nos quedamos sorprendidos por lo que encontramos, renegociamos su significado de un modo coherente con lo que creen quienes están a nuestro alrededor o, en cualquier otro caso, dentro de los límites del mundo simbólico que hemos adquirido mediante el lenguaje" (6).

La concepción negociadora, transaccional o hermenéutica que propone Bruner parte de la aceptación explícita que el mismo autor no duda en hacer de que la cultura como tal está constantemente en proceso de creación y recreación según es interpretada y renegociada por sus miembros. Una distorsión de esta concepción es lo que ha hecho caer frecuentemente a psicólogos y otros científicos sociales en una apropiación facilista, por ejemplo del modelo informático y sobre todo a tratar de explicar la psicología de la comunicación humana desde la confusión introducida en textos como el de Shannon entre información y comunicación. Razón sobrada tiene Eco cuando corrobora en su *Tratado de Semiótica* que no hay comunicación sin cultura y cultura sin comunicación.

"Este aspecto de la cultura —sintetiza el mismo Bruner— confiere a las personas que participan en ella un papel en su constante elaboración y reelaboración— un papel *activo* como participantes y no como espectadores amaestrados que desempeñan sus papeles estereotipados de acuerdo con una regla cuando se les presenta la clave apropiada" (7).

El carácter dinámico de que habla el autor norteamericano como condición indispensable de la interacción es lo que hará criticables ciertas comprensiones de la socialización como moldeamiento, o como ejercicio unilateral de los modelos adultos o los personajes de la identificación que actúan sobre conciencias maleables y subrayará la necesidad de estudiar este proceso como juego recíproco.

6. P. 198.

7. Opus cit, p. 200.

El interaccionismo simbólico y más particularmente las proposiciones teóricas del G.H. Mead son sin lugar a dudas uno de los pilares de la Psicología Social Moderna. Varios aspectos centrales podemos resaltar de la propuesta de Mead: en primer lugar, en su investigación la persona se desarrolla en el proceso de la experiencia y la actividad sociales. De esta forma la persona es esencialmente una estructura social y es la comunidad o el grupo —que en su propia terminología Mead denomina el “Otro generalizado”— quien proporciona al individuo su unidad de persona. No se trata por tanto simplemente de asumir (adoptar) las actitudes de los otros individuos *hacia él* o de ellos entre sí sino de adoptar sus actitudes hacia los distintos aspectos de la actividad social común. Una persona es una personalidad porque pertenece a una comunidad; se llegará a ser persona en la medida en que el ser humano adopte actitudes del grupo al cual pertenece, hacia la actividad social organizada, cooperativa y hacia la serie de actividades en la cual ese grupo está ocupado.

“La persona, escribe Mead en *Espíritu, persona y sociedad*, en cuanto que puede ser un objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social” (8).

La interacción entonces, en la reflexión de Mead, es indispensable para una explicación profunda de la vida social; “una sociedad se compone de individuos que entablan una interacción con los demás”. La interacción no es un marco simplemente para la expresión del comportamiento humano, sino el proceso en el que se forma el comportamiento humano.

Mucho antes de la polémica información - comunicación o de la crítica a considerar las relaciones estímulo-respuesta como comunicación, Mead distinguió dos formas esenciales de interacción: la conversación de gestos y el empleo de símbolos significativos. A la primera Blumer la llama “interacción no simbólica” y tiene lugar cuando una persona responde directamente al acto de otra sin interpretarlo. A la segunda la llamará “interacción simbólica” y es aquella que implica la interpretación del acto. Hay pues un abismo entre las respuestas reflejas y la capacidad interpretativa del hombre que se manifiesta en la interacción. Existe una suma entre los condicionamientos y la pluralidad de sentido en la relación interhumana.

“Todo grupo o sociedad humana se compone de personas en asociación. Esta adopta necesariamente la forma de individuos que actúan recíprocamente entablando, por lo tanto, una interacción social que, a su vez, se ejerce característica y primordialmente a un nivel simbólico en la sociedad humana” (9).

8. p. 172.

9. Blumer, H. *El Interaccionismo Simbólico: perspectiva y método* (1982) Barcelona: Hora, p. 5.

La relevancia de la interacción humana rompe toda ilusión o utopía genetista inclusive por supuesto, de aquellas delirantes que intentan explicarla a través de los delineamientos de la sociobiología, así como hace un llamado a sopesar la verdadera importancia de formas elementales de interacción biológica, en un estudio no solipsista de la comunicación humana.

Habermas ha aclarado suficientemente que lo humano se constituye a partir de una triple dimensionalidad; trabajo o producción, lenguaje o comunicación y el poder. Así mismo asimila estas tres dimensiones a medios de socialización. Por otra parte, el autor ha diferenciado muy acertadamente entre acción instrumental o sea aquella que se rige por reglas técnicas obtenidas a partir de un saber empírico y la interacción o acción comunicativa que es interacción mediada por símbolos.

La interacción en Habermas se desarrolla en el medio del lenguaje y de la tradición cultural (marco institucional) y tiende a establecer un consenso intersubjetivo como medio de articulación social (10).

Es en la esfera de la interacción donde se hace real el dominio o la emancipación del sujeto humano y por supuesto de los grupos humanos. "Los puntos de vista específicos desde los cuales captamos necesariamente la realidad, determinan tres modelos categoriales de saber posibles: informaciones que amplían nuestro potencial técnico de manipulación de la naturaleza; interpretaciones que permiten orientar las acciones según tradiciones comunes; y análisis, que liberan la conciencia de poderes sedimentados ideológicamente. Estos puntos de vista surgen del contexto de intereses, *de una especie que por naturaleza está atada a medios determinados de socialización: al trabajo, al lenguaje y al poder* (el subrayado es nuestro). El género humano asegura su existencia mediante sistemas de trabajo social y autoafirmación dominadora sobre la naturaleza; mediante la convivencia mediada por la tradición y gracias a la comunicación en la vida cotidiana; y finalmente mediante la ayuda de procesos de autoidentificación, que consolidan de nuevo en cada nivel de individualización, la conciencia del individuo con relación a las normas del grupo. De esta forma los intereses orientadores del conocimiento se adhieren a las funciones de un yo que mediante procesos de aprendizaje, se adapta a las condiciones de vida externa; de un yo que mediante procesos de formación entra en el contexto comunicativo de la cotidianidad social; y un yo que construye su identidad en medio del conflicto entre pretensiones instintivas y presiones sociales. Estos logros revierten de nuevo en las fuerzas productivas que acumula la sociedad; en la tradición cultural desde la cual la sociedad se autointerpreta y en las legitimaciones que la sociedad puede asumir o criticar" (11).

10. Véase Gabás. R. *Habermas: Dominio Técnico y Comunidad Lingüística* (1980). Barcelona: Ariel.

11. Habermas, J. Conocimiento e Interés en: *Ideas y Valores* Nº 42-45. 1.973 - 75. pp. 61-76 (traducción de Guillermo Hoyos).

La acción comunicativa o interacción no solamente actúa a través de símbolos, como en el caso de la interacción simbólica de Mead, sino que exige en todos los miembros del grupo o comunidad la internalización de normas morales acumuladas en la tradición cultural y la configuración de estructuras de personalidad.

Si aceptamos con Goffman que es la interacción donde el sujeto capta el sentido de la realidad social, de la comprensión del propio sí mismo y del sí mismo de los demás, entenderemos el alcance que tiene este problema específico para la explicación psicosocial de la construcción de la subjetividad, en su doble e integral dimensión de individuación y socialización.

Y si hiciésemos, no solo una descripción detallada que nos permitiese ver el complejo entramado de las interacciones más disímiles podríamos muy seguramente llegar a conclusiones casi perentorias: por una parte, que lo que llamamos social corre el peligro de no ser sino una abstracción más o una categoría genérica si no se remite al conjunto de múltiples interacciones formales, informales, a los rituales y ceremonias, a las formas de comunicación desde las que utilizan el lenguaje como medio, hasta las basadas en el gesto, en el movimiento o en los encuentros institucionalizados, etc. Por otra parte, esta especie de mirada microscópica de las interacciones donde están involucrados diversos actores, reglas para la interrelación, maneras de mantener o de tramitar la interacción, nos permite quizás afirmar que vida cotidiana es la red de las interacciones reales y diferentes de los seres humanos en el marco de su propia definición histórica. Dicho de otra forma: las interacciones realmente producidas que definen lo humano y por supuesto lo social ocurren únicamente en el ámbito de la cotidianidad.

III

Las Redes de lo Cotidiano

Berger y Luckmann dirán que entre las múltiples realidades, la realidad por excelencia es la vida cotidiana que es entre otras cosas la zona más accesible a nuestra manipulación corporal; la realidad de la vida cotidiana para ellos se presenta como un mundo intersubjetivo, como un mundo que compartimos con otros.

La realidad de la vida cotidiana es entonces algo que comparto con otros; la realidad de lo cotidiano nunca puede escapar de la interacción: es más, lo cotidiano se hace en las interacciones que vivimos diariamente.

Moles insistirá en que la vida cotidiana es la trama existencial, aquello que queda cuando se ha institucionalizado todo; "los elementos de la vida cotidiana —sostiene— son pequeños; son las pequeñas fibras que constituyen la trama de la pantalla que desde lejos parece invisible, la espuma de los días, los detalles de

las estrategias, el ruido de los mensajes, lo infraconsciente en relación con lo consciente, la desviación imprevisible en relación con la norma previsible" (12).

A. Heller en las últimas décadas hará uno de los trabajos teóricos más relevantes sobre la vida cotidiana. Un panorama así sea general de algunas de sus ideas nos permitirá establecer la articulación de lo cotidiano, con la relación intersubjetiva (interacción) y con una de las formas más significativas de interacción; la socialización primaria.

La vida cotidiana es la vida del hombre entero, es decir, en la vida cotidiana el hombre participa con todos los aspectos de su personalidad. El hombre de lo cotidiano lo es en la expresión del afecto o en la vivencia de la sexualidad, en el reconocimiento como sujeto cognoscente pero también como partícipe de la dinámica grupal. "El hombre de la cotidianidad es activo y goza, obra y recibe, es afectivo y racional, pero no tiene ni tiempo ni posibilidad de absorberse enteramente en ninguno de esos aspectos para poder apurarlo según toda su intensidad" (13).

La vida cotidiana es así mismo heterogénea y jerárquica. En la primera característica se manifiesta nuestra realidad cambiante, las formas múltiples en donde el sujeto vive, su trabajo y la vida privada, las distracciones y el descanso, la actividad social sistematizada y los encuentros informales; estos variados espacios de lo cotidiano hacen que el sujeto esté efectivamente sometido a las relaciones más diversas, al conflicto de las discrepancias entre lo que vive y siente en uno y otro espacio, al predominio de algunos de ellos sobre su definición personal y social (explicable no solamente como una opción libre sino en numerosos casos como una imposición de condiciones sociales que no le permiten la escogencia).

La segunda característica insiste en el carácter jerárquico de la vida cotidiana que no es inmutable sino que se modifica según los cambios que van ocurriendo en las diferentes estructuras socio-económicas.

Un caso concreto puede ser ilustrativo. Mientras hace algunos años la mujer en nuestro país giraba alrededor del trabajo reproductivo en el hogar que no era socialmente legitimado en lo que de productivo tiene, hoy se ha transformado su cotidianidad no solo por la presencia en el trabajo productivo y muy especialmente en la economía informal y en el empleo disfrazado donde lo frecuente son bajos salarios, condiciones internas y opresivas de trabajo, poca o nula capacidad de progreso, señalamiento o estigmatización social, sino que su papel socializador ha tenido cambios importantes o los ha incorporado a la nueva situación en la que ahora vive. El acceso al mercado productivo de la mujer no es

12. Moles A. *Micropsicología y vida cotidiana*.

13. Heller A. (1985) *Historia y vida cotidiana*. México, Ed. Grijalbo pp. 39-40.

como algunos intentan hacer ver, un signo de democratización ni de desarrollo; todo lo contrario: es una manifestación de la grave situación económica que obliga a reunir un salario familiar (reemplazo del salario unipersonal, generalmente del varón y cabeza de hogar de hace algunos años) para poder hacer frente a las exigencias económicas cada vez más acuciantes y de mayor y más sentido impacto especialmente en los sectores más pobres de nuestro país

Si bien el ser humano nace inserto en su cotidianeidad (en medio de un mundo "objetivado" y por supuesto ya institucionalizado como sostienen Berger y Luckmann) "el adulto es el capaz de vivir por si mismo su cotidianeidad. La maduración del hombre significa en toda sociedad que el individuo se hace con todas las habilidades imprescindibles para la vida cotidiana de la sociedad (capa social) dada" (14). El acceso a esta especie de aprestamiento en habilidades, destrezas, pero también formas de conocimiento, maneras de interpretar, o preferencias axiológicas se hace en los procesos de socialización primaria y secundaria; la autora escribe que esta asimilación hasta la cotidianeidad empieza siempre por grupos como la familia, la escuela, las comunidades menores "que median y transmiten al individuo las costumbres, las normas, la ética de otras integraciones mayores".

- La vida cotidiana no está fuera de la historia sino está en el centro del acontecer histórico, "es la verdadera esencia de la vida social". Cuando Moles resiente que lo cotidiano es visto como residuo negativo, está evidenciando cuan distante de lo realmente importante se ha situado cierto discurso psicológico o de algunas ciencias sociales, de que manera se evidencia una contradicción entre aquello que constituye lo social y en lo que se forma lo subjetivo y un discurso prepotente a pesar de sus debilidades explicativas. Parecería que para algunos, lo histórico es aquello que se sale de los marcos de lo cotidiano. Nada más falso. "Las grandes hazañas —afirma Heller— no cotidianas que se reseñan en los libros de historia arrancan de la vida cotidiana y vuelven a ella. Toda gran hazaña histórica concreta se hace particular e histórica precisamente por su posterior efecto en la cotidianeidad" (15).
- La vida cotidiana es la vida del individuo pero caracterizado como particular y específico, singular en su unicidad e irrepitibilidad.
- Existen una serie de elementos necesarios para que el hombre sea capaz de vivir su cotidianeidad, sin los cuales no hay vida cotidiana: la *espontaneidad*, que no hace imprescindible la reflexión sobre la verdad material o formal de cada uno de los actos que hacemos y que no solamente se expresa en la

14. Heller, A. Opus cit. p. 41.

15. Heller, A. Opus cit. p. 42.

asimilación del comportamiento consuetudinario sino también en las motivaciones efímeras que muchas veces tenemos para actuar.

La *probabilidad*, por la cual lo cotidiano se desenvuelve en lo posible y no en las seguridades científicas; el *economicismo* ya "que toda categoría de la acción y del pensamiento se manifiesta y funciona exclusivamente en la medida en que es imprescindible para la simple continuación de la cotidianeidad" (16); el *pragmatismo*, que es una actitud bastante frecuente en la vida cotidiana donde lo acertado es sin más verdadero; la *ultrageneralización*, característica del pensamiento cotidiano, que permite obrar a partir de juicios provisionales; los *precedentes* que son indicadores útiles para nuestro comportamiento y que pueden convertirse en algo negativo cuando impiden captar lo nuevo, lo único, lo irrepetible, es decir, cuando se fosilizan en estereotipos o clisés; finalmente están la *imitación* y la *entonación*. No hay vida cotidiana sin imitación (asimilación del sistema consuetudinario) mientras que la entonación es la "atmósfera" que un sujeto crea en torno suyo, ya que señala su individualidad.

La vida cotidiana es así mismo el ámbito donde al jugarse el hombre entero, tiene la posibilidad de emanciparse o por el contrario de sufrir un proceso de extrañación. "Cuanto mayor es la extrañación producida por la estructura económica de una sociedad dada, tanto más irradia la vida cotidiana. Hay extrañación desde que existe un abismo entre el desarrollo humano-específico y las posibilidades de desarrollo de los individuos humanos, entre la producción humano-específica y la participación consciente del individuo en ella" (17). Las relaciones afectivas, las rutinas diarias, el uso personal y grupal del espacio, las formas nuevas del tiempo asociadas a las maneras de vivir, las tradiciones religiosas o los ritos y fiestas (en que se manifiestan solidaridades, profundas afinidades culturales, caminos para una expresión la mayor parte del tiempo desconocida si no aplastada), sistemas simbólicos presentes en la preparación de los alimentos, en las ceremonias de los nacimientos o las muertes, códigos de la hostilidad o la cercanía, maneras y lógicas de la narración inscritas en cuentos y leyendas, chistes o música, mimetismos, modos de uso de los objetos, formas del intercambio desde el verbal hasta el económico o el intrincado de los sentimientos, en fin, lugar de la constitución de las colectividades y en ellas de la subjetividad, todo ello forma parte, compone activamente lo cotidiano.

Con sobrada razón Lefebvre escribía que "cambiar un mundo en lugar de interpretarlo, significa no solamente cambiar el mundo exterior sino sobre todo cambiar la cotidianeidad... es en la vida cotidiana y por la vida cotidiana como se realiza esta culminación de lo humano".

16. Heller, A. Opus cit. p. 57.

17. Heller, A. Opus cit. p. 66.

IV

La Socialización: Un juego recíproco

Realizado hasta este punto nuestro recorrido conviene retornar al problema central. Si lo cotidiano es explicable fundamentalmente a partir de un entramado de interacciones, uno de los procesos relacionales básicos es el de la socialización temprana o primaria, el cual tiene como gran objetivo la reproducción social y cultural posible en las marcas que dicho proceso deja en las diferentes dimensiones de la subjetividad.

La investigación social encuentra en la socialización primaria como en la secundaria una de las áreas más fructíferas para esclarecer cómo las sociedades actúan a través de los medios más diversos y disímiles para mantenerse, para adecuar a sus miembros a sus formas de vida, para que adquieran un fuerte sentido de pertenencia e identificación, para que los miembros del grupo asuman gramáticas axiológicas y escalas valorativas relativamente uniformes o por lo menos con un consenso muy fuerte en sus aspectos esenciales, para explicar cómo las creencias se generan y dónde radica su poder como precedente de la interpretación con que los miembros del grupo se acercan cotidianamente al mundo de los objetos, pero también de sus relaciones con los otros, como se lleva a cabo la internalización de las ideologías o la presencia del poder en los actos aparentemente más mimios, el conocimiento de las reglas que señalan límites de las acciones, prohibiciones, castigos sutiles o represiones explícitas, códigos del control social que se exhiben en reglamentos o admoniciones pero que penetran en lo íntimo dando lugar a mecanismos demasiado eficientes; la socialización primaria que constituye quizás uno de los procesos mediacionales más decisivos en donde los grupos humanos, las clases sociales, los estamentos, la sociedad en fin, utiliza instrumentos que garanticen la continuidad de la tradición tanto social como cultural, establece con bastante claridad el papel de los mediadores o agentes socializadores, utiliza la cercanía y el afecto, el temor a ser rechazado y los momentos y actos de las primeras afirmaciones para hacerse presente hasta aquellos ámbitos más profundos que inclusive, en las transformaciones más radicales, persistirán tras alguna huella. Todo esto es posible porque como dijera A. Lorenzer, desde el inicio, la vida del niño transcurre en formas prácticas de interacción; de esa manera una selección de las formas de trato compondrá el corpus desde donde sea posible reconocer el recorrido constitutivo del sujeto y los sistemas del mantenimiento y la reproducción social y cultural: lo lúdico que en el juego abre una posibilidad para la imaginación y lo creativo, pero que también representa escenas familiares y coreografías donde los niños se identifican con los personajes adultos, adoptan sus funciones y sus modos de proceder empezándolos a hacer propios (juegos de la maternidad donde la mujer sometida al varón espera de él la retribución del afecto y la seguridad de lo económico); las primeras relaciones con la madre o sea aquello que los psicoanalistas denominaron los vínculos con el objeto relacional primario, donde la conquista de la identidad será una tarea primordial y el ser humano

se verá enfrentado a lo prohibido y a lo socialmente aceptado cuya fuerza deriva de las conexiones afectivas a las que no se puede renunciar so pena de un extrañamiento psíquico tal como Mannoni lo dejase bellamente planteado en su análisis de Kafka y sobre todo del chantaje afectivo que sufre el magistrado Schreber por parte de la tríada saber-poder-autoridad; relaciones primarias que tienen su evidencia en los estilos de socialización mediante los cuales la madre y los demás miembros de la familia, y después los maestros, los amigos, los mensajes de la ficción atúan como representantes sociales, como inductores a los sistemas de costumbres, normas, creencias; las pautas de crianza que llevan la marca de la procedencia histórica de quienes crían, pero también de la forma como ellos mismos lo fueron; hábitos de higiene con los cuales se inicia al niño en un determinado dominio de su cuerpo, en su manejo libre o cohibido, en su rigidez que transparenta las inhibiciones morales sobre la sexualidad, que une deseo y norma y que con alguna frecuencia se asocia al castigo, el miedo e inclusive en casos extremos el terror; criterios del premio y (o) la reprobación que se yerguen sobre los actos más cotidianos; figuras de la autoridad y sobre todo formas como se ejerce, ambigüedades que genera su uso, contradicciones y conflictos más usuales, discriminaciones que produce; aparición de las primeras formas de asociación en grupos, o introducción en las relaciones pedagógicas, formación de los roles sexuales genéricos en que socialmente se va asignando lo que es o no propio de lo masculino y lo femenino mediante los juguetes seleccionados, su simbolismo, las normas de urbanidad, los oficios que se empiezan a desarrollar, las diferencias en las prohibiciones, los elementos mágicos que rodean los cambios corporales asociados por ejemplo a la sexualidad (18).

Todos ellos y otros más son medios que en la cotidianidad, conforman las estrategias de socialización.

B. Bernstein en *Clases sociales, lenguaje y socialización* (19) afirma: "En cuanto a la socialización, la entiendo como el proceso mediante el cual un niño adquiere una identidad cultural y al mismo tiempo reacciona a dicha identidad. Socialización es el proceso por el cual un ser biológico se transforma en sujeto cultural específico. Por consiguiente el proceso de socialización es un proceso de control complejo que suscita en el niño ciertas disposiciones morales, intelectuales y afectivas mediante una forma y unos contenidos específicos. En el

-
18. En su libro *El Macho y la Hembra* (1985) F. Thomas trabaja este tema a partir de un material tomado de las fotonovelas, las cuñas de T.V. y las canciones populares. "Nuestro propósito central -dice- es el de tratar de despejar unos componentes de los conceptos de *masculinidad y feminidad*, componentes que circulan en algunos discursos de los mass media y que nos alimentan sutilmente a lo largo de nuestra vida, haciendo hoy en día parte de un largo proceso de socialización al poner a nuestro alcance imágenes y modelos de identificación que se superponen y refuerzan las tradicionalmente dadas por la familia y por las diversas prácticas educativas, religiosas y míticas en general de una sociedad".
 19. Tomado de *Class, Codes and Control*. Vol. I. Theoretical Studies Towards a Sociology of Language. En: *Revista Colombiana de Educación*, Universidad Pedagógica Nacional, CIUP, Nº 15, pp. 25-44. Trad. Mario Díaz.

curso de la socialización el niño se sensibiliza, mediante los roles que tiene que asumir, a los diferentes principios de organización que operan en la sociedad. En cierto sentido, la socialización tiene por efecto producir seguridad entre las gentes. Este proceso actúa selectivamente sobre las posibilidades humanas creando, a través del tiempo, el sentimiento de la necesidad de un orden social determinado y limitando las áreas susceptibles de cambio”.

Bernstein posteriormente indicará que es a través de los agentes socializadores (familia, escuela, trabajo, comunidades menores) que los principios de organización de la sociedad se manifiestan y que uno de los efectos del sistema de clases consiste en limitar el acceso a los *códigos elaborados* que son aquellos que permiten al sujeto socializado ejercer una reflexión crítica sobre su propio proceso y por lo tanto sobre el orden social que le ha sido transmitido. Existirá en nuestra opinión, una gran similitud entre el concepto de *código restringido* en Bernstein y la de *clise* en Lorenzer puesto que ambos operan como bloqueos fuertes para el cambio.

Los intentos explicativos del proceso de la socialización, especialmente la temprana o primaria, han sido dentro de la psicología bastante variados. En general representan a las diferentes tendencias con sus alcances y límites epistemológicos, su área problemática, sus énfasis, sus definiciones metodológicas. Para los enfoques etológicos o biólogos la socialización no ocurre al azar sino por efecto de procesos tanto filogenéticos como ontogenéticos; la presencia de los padres permitiría la emergencia de determinados comportamientos en los hijos que a su vez garantizarían la supervivencia de la especie.

Los enfoques conductistas radicales, por su parte, entienden a la socialización como la adquisición de un repertorio social adecuado al medio y prevén al reforzamiento como mecanismo determinante de dicho aprendizaje. Parke (1970) escribía que la socialización es la enseñanza de discriminaciones relacionadas a respuestas apropiadas e inapropiadas a través de la inhibición de comportamientos indeseables y al refuerzo de comportamientos prosociales.

Bandura a través de su teoría del Aprendizaje Social ha llevado a cabo uno de los trabajos más interesantes sobre el proceso de socialización al insistir en temas relevantes como la identificación con los modelos que permite la adquisición de ciertos comportamientos, o la explicación del funcionamiento psicológico en el hombre como el resultado de la interacción entre determinantes personales (aspectos, cognoscitivos), ambientales (estímulos externos) y conductuales (comportamientos y consecuencias).

Para el autor, la socialización es un proceso por el cual el ser humano aprende a comportarse en forma tal que no sólo asegura su supervivencia sino también su aceptación por los otros; la socialización es un tipo de experiencia de aprendizaje que tiene particular relevancia en moldear el comportamiento de un

individuo en formas que son características de los miembros adultos de su comunidad.

Para Bandura, gran parte de las habilidades sociales de la infancia (higiene personal, formas de alimentación) así como capacidades instrumentales propias del adulto (fabricación y uso de herramientas, tipos de trabajo, etc.) las aprende el niño a través de la imitación. Por eso le dará una gran importancia al aprendizaje observacional de modelos que pueden ser reales (agentes socializadores), simbólicos (T.V., cine, comics) o de experiencia directa (aprendizajes que se logran al pedirle al niño que repita un determinado comportamiento y se le da información para que lo logre). A través del aprendizaje observacional se pueden inhibir, desinhibir, facilitar o crear nuevas conductas.

En general en las teorías conductuales de la socialización encontramos que se le da relevancia a ciertos aspectos: en primer lugar se la concibe básicamente como un proceso de aprendizaje; así mismo se dará un especial énfasis a la imitación, a la adecuación de los comportamientos, a las expectativas sociales predominantes, al esfuerzo de los comportamientos que el grupo considera adecuados y al castigo de los que juzga indeseables, al logro progresivo de un control internalizado sobre la conducta.

Uno de los aspectos más criticables en algunas de las comprensiones conductistas es el entender a la socialización como moldeamiento unilateral, especie de imposición de la visión del adulto sobre la del niño considerado como un recipiente que habría que llenar.

En general se entiende dentro de este enfoque psicológico que el proceso de socialización es aquel que facilita la adquisición de conocimientos, habilidades y disposiciones que les permiten a los seres humanos en un grupo dado, participar de una forma más o menos efectiva como miembros de un grupo y de la sociedad.

Uno de los intentos más interesantes por construir una teoría crítica de la socialización es el emprendido por el psicoanalista alemán A. Lorenzer. El resaltaré la complejidad de las relaciones de la diada madre-hijo, la importancia de las interacciones realmente producidas como determinantes de lo subjetivo, las maneras como las estructuras objetivas se hacen presentes en las subjetivas, el papel del lenguaje en la configuración de la conciencia.

Los gestos de la madre —dice— no son respuestas arbitrarias sino que configuran el perfil concertado de una praxis que se puede determinar según la ubicación de la madre dentro de las relaciones sociales existentes. La caracterización de la madre como un agente socializador primario y básico, se hace sin separarla de su puesto social y reconociendo a su vez que su papel socializador lleva la impronta de la socialización, tanto primaria como secundaria, a la cual ella de alguna manera también se debe.

La socialización secundaria responde entonces a su posición dentro de círculos interactivos reales (grupos, estamentos, clases sociales); un estudio por lo tanto de las formas de socialización debe proceder a partir de análisis de la naturaleza y dinámica particular de dichos círculos que muy probablemente tendrá formas de manifestación socializadoras específicas (ej: existen diferencias bastante marcadas social y culturalmente entre las pautas de crianza en sectores populares y en clases altas. Estas diferencias no son simplemente como algunos afirmarían, asunto de "educación" sino manifestaciones arraigadas de maneras de concebir el mundo, expresiones de sus propios sistemas simbólicos, concretizaciones de sus creencias).

Para Lorenzer, hemos afirmado anteriormente, desde el comienzo el desarrollo del niño transcurre como ejercitación práctica en forma de interacción. Lo que nos aparece, entonces, como conducta subjetiva resulta ser conducta producida en un proceso de formación que desde las primeras reacciones lleva estampado el sello de la mediación social.

Así, las estructuras subjetivas serían producto del proceso práctico-dialectico de la socialización.

Tres postulados enuncia el autor:

1. Si las estructuras subjetivas son sedimentación de formas de avenimiento mediadas por la sociedad, las contradicciones sociales penetran directamente en este avenimiento y determinan, por tanto, las estructuras subjetivas.
2. Estructuras subjetivas son formas de interacción realmente producidas, realizadas.
3. Formas de interacción que en sí mismas son contradictorias resultan en ciertas circunstancias, momentos perturbadores de la relación interhumana.

Creo que la discusión introducida por Lorenzer en obras como *"Bases para una teoría de la socialización, Sobre el objeto del psicoanálisis: lenguaje e interacción, y El lenguaje destruido y la reconstrucción psicoanalítica,"* entre otros, permiten por una parte enfrentar el problema general de la interacción humana, espacio desde el cual es factible pensar la construcción tanto de lo personal como de lo grupal y además focalizar esta tematización en aquellas formas concretas que constituyen el entretejido de la denominada socialización primaria como secundaria. En los estudios interdisciplinarios de la socialización se encuentra una posibilidad explicativa de lo cotidiano como red de interacciones corrientes.

Se perfila para las ciencias sociales en nuestros países un territorio, que si bien no es totalmente inexplorado, presenta ámbitos aún no trabajados y que son imprescindibles para un reconocimiento de nosotros mismos y de la historia cultural que nos ha generado. Lo cultural en efecto se ha desarrollado, mantenido, encontrado nuevas expresiones precisamente a partir de la pequeña historia cotidiana de la crianza, la formación, los valores, las creencias, la generación de las supersticiones y las leyendas, las maneras de ejercer la autoridad, de comer o de jugar, de distribuir los espacios de lo sagrado o lo profano o de asignar roles de acuerdo al sexo.

Retornamos nuevamente al estudio de las mediaciones y sobre todo de los procesos mediacionales atentos más del dinamismo de los agentes socializadores que de sus tipificaciones exhaustivas que se hicieron en otros años y que son valiosos en la medida en que no se conviertan en clasificaciones estáticas y descripciones formales.

Renunciamos probablemente a utopías de estudios generales y se adoptan como en los análisis históricos contemporáneos, visiones sectoriales, análisis regionales que interrelacionados coherentemente vayan acercándonos a explicaciones cada vez más amplias.

Creemos que es esta una de las vías existentes, para hacer posible ese desplazamiento ya mencionado, que Jesús Marín descubre en la investigación comunicacional contemporánea en América Latina. Desplazamiento, repetimos, a un concepto de cultura que nos permita pensar los nuevos procesos de socialización.

Emergen entonces campos de indagación en nuestro parecer tan importantes como el estudio de los sistemas normativos entendidos como conjuntos de reglamentaciones que regulan la vida social desde sus niveles macros hasta las formas de relación aparentemente insignificantes, *de la interacción humana* y que definen los límites y las fronteras de lo correcto y lo incorrecto, lo socialmente aceptable o inaceptable, lo específicamente masculino o femenino, lo aprobado o reprochable, en fin, inclusive los comportamientos que pueden ser socialmente considerados como normales o patológicos. Rastrear lo normativo seguramente nos conducirá a estudiar el consejo, la petición, el ruego, la aprobación o desaprobación de actitudes y (o) comportamientos, la identificación a partir de modelos de autoridad, las transacciones afectivas o los efectos de las prohibiciones implícitas.

La investigación de las gramáticas axiológicas nos llevará sin duda al análisis de los valores predominantes, su jerarquización y sobre todo de las reglas que socialmente explican su adquisición y consolidación. Se trata de desbrozar minuciosamente el proceso por el cual a partir de las interacciones cotidianas, se va definiendo el entramado de principios reguladores de la acción tanto personal

como colectiva, la formación de clisés y (o) estereotipos axiológicos, las discrepancias valorales, etc.

Se hacen entonces necesarios dentro del enfoque presentado, estudios sobre cómo se conforman las creencias aquellas, por ejemplo, relacionadas con el cuerpo y lo sexual, lo religioso y lo estético, la vida y la muerte; cómo se constituyen los sistemas simbólicos y el imaginario que nos pertenece como individuos pero también como grupos identificables cultural y socialmente.

Una investigación, en fin, seria y minuciosa sobre los procedimientos, reglas de operación, mecanismos y formas de socialización, seguramente será uno de los medios más valiosos para la comprensión de la formación del ser humano en el espacio de su vida cotidiana y para un conocimiento cada vez mayor y más preciso de las maneras como los grupos humanos y las sociedades se mantienen y reproducen en el tiempo.

BIBLIOGRAFIA

- BERGER, PL, y LUCKMAN, T. (1978). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BERNSTEIN, B. Clases sociales, lenguaje y socialización en: *Revista Colombiana de Educación*, Ciup, Universidad Pedagógica N° 15, 1er semestre de 1985.
- BLUMER, A. *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. (1982) Barcelona: Hora.
- BRUNNER, I. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*, Madrid: Alianza.
- GABAS, R. J. *Habermas: Dominio técnico y comunidad lingüística* (1980) Ariel: Barcelona.
- GOFFMAN, E. (1979) *Relaciones en público*, Madrid: Alianza.
- HABERMAS, J. Conocimiento e interés, En: *Ideas y Valores*, N° 42-45 1973 - 1975, pp. 61-76.
- HELLER, A. (1985) *Historia y vida cotidiana*, México: Grijalbo.
(1977) *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona: Península.
- LORENZER, A. (1978). *Bases para una teoría de la socialización*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MARTIN B. J. De la comunicación a la cultura. En: *Signo y Pensamiento* Vol. 3 Año 3 N° 5, 1984, pp. 17-24.
- MEAD, G. H. (1983) *Espíritu, persona y sociedad*, Barcelona: Paidós.
- MOLES, A. (1983) *Micropsicología y vida cotidiana*, México: Trillas.
- NUNNE, F. (1982) *Psicologías sociales marginadas*. Barcelona: Ed. Hispano-Europea.
- REY, G. "Estudios psicológicos de la Comunicación Humana", (1982). En: *Memoria del II Congreso de Psicólogos Javerianos*, Bogotá, Universidad Javeriana.
"Palabra, gesto y poder" (1982). En: *Texto y Contexto* N° 4, Universidad de los Andes.
"Psicología y Comunicación: Espacios de encuentro" (1985). En: *Signo y Pensamiento*, N° 7, Universidad Javeriana.
- THOMAS, F. *El macho y la hembra* (1985), Bogotá: Universidad Nacional.
- WOLF, M. (1982) *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.



"El glotoncito"

Alba Luz Collazos (II Semestre)